

ECHAR LAS RED



BOLETIN INFORMATIVO PARA BIENHECHORES Y AMIGOS

San Juan de Dios 222-A, Arboledas del Sur, C.P. 14316; Alc. Tlalpan; Ciudad de México

Octubre 2024

El Sección Seminarario Te comparte



Mi imposición de Sotana

Soy Yahir Rosario Vargas seminarista de la etapa de Discipulado y actualmente me encuentro en formación en el Seminario Conciliar de México. Quiero relatar mi experiencia del pasado 12 de septiembre de 2024, en el Seminario en el cual, mis hermanos y un servidor, llevamos a cabo nuestra recepción de sotana. Para ello tuvimos un retiro espiritual en el cual el Pbro. Estanislao Vega nos explicaba muy puntualmente el significado de portar la sotana con dignidad y caridad, que no solo es portarla porque sí, sino que es un signo de que queremos configurarnos en Cristo Jesús como futuros sacerdotes de Él.

Posteriormente 4 días después del retiro llego el gran día de recibir la Sotana, para mí

era de mucha alegría este momento porque lo esperábamos desde hace algún tiempo. Lo veíamos lejano, pero llego más rápido de lo que pensábamos. Al invitar a los amigos de mi parroquia de origen, de apostolado, de mi capilla y muchos más, pero principalmente mi familia aumentaba mis nervios y el agradecimiento a Dios por que no me sentía capaz de ello. Con el acompañamiento de los Padres Formadores y de los hermanos seminaristas, principalmente de mis hermanos de comunidad, significó mucho para mí porque sentía la fuerza y el amor de Cristo.

Llegado el día de la recepción vivimos por la mañana el rezo de Laudes de manera solemne, con la presencia de todas la comunidad del seminario, después las clases en la Universidad y posteriormente los preparativos cercanos.

Continúa artículo →

Ensayamos para la Celebración Eucarística y la verdad pensé que no lo iba a hacer bien. Momentos antes de la Celebración entre a la Capilla y me alegró ver expuesto a Ntro. Sr. Jesucristo en el altar. Agradecí por el momento que iba a vivir y pedí que me diera fuerza y sabiduría para llevarlo bien a su término.

Ya minutos sentí en mí que crecía la presión y pensaba si me iba a tardar poniéndome la sotana o que si algo que ensayamos se me olvidara. Inicio la procesión acompañaba de los Presbíteros del equipo formador e invitados con la presencia del su Excelencia Mons. Luis Manuel Pérez Raygoza, y luego comenzó la Misa y hasta miedo me daba de no estar atento a los momentos porque estaban las miradas de todos sobre nosotros. Por fin llego el momento de la bendición de la sotanas y fue un signo hermoso, ya que el Sr. Obispo dirigía las palabras correctas para portar la sotana. Nos pusimos la sotana y, como lo dije anteriormente, me tardé en ponerme la sotana, pero salió bien.

Terminó la Misa, pasamos al convivio con nuestros invitados y nuestro formador el Pbro. Guillermo Mendoza junto con el Pbro. Marcos Luis Chávez dirigió algunas palabras.

En el momento de conclusión nos despedimos con algunas palabras de agradecimiento a todos los que nos acompañaron en este momento, concluimos con la bendición del Sr. Obispo, despedimos a nuestros invitados y pasamos a la Capilla para rezar la última oración del día (completas) para pasar a descansar en Cristo agradecidos por la bendición del día que nos regaló. 🙏

Yahir Rosario Vargas
1º de Discipulado



**Iñaki
Aramburu
Barrios**
2º de Configuración

Vivir de misión todos los días de mi vida

Mi nombre es Iñaki Aramburu y puedo decir que mi proceso vocacional comenzó cuando tenía 19 años. Antes de eso propiamente no

hubo una búsqueda como tal, y aunque puedo identificar luces y signos antes de ello fue a esta edad fue que comenzó todo un

[Continúa artículo](#) →

proceso que culminaría con mi entrada al Seminario. Al acabar preparatoria me fui a trabajar a Alemania, y en esa experiencia viajaba los fines de semana a conocer diferentes ciudades y pueblos. En todos ellos, sin saber por qué, sentía una gran inquietud de visitar las iglesias y encontraba mucha paz en ellas. Toda mi vida fui católico y aunque siempre me agradó en los viajes visitar las iglesias en este momento de mi vida sentía una gran necesidad de pasar mucho tiempo en los templos y lo gozaba realmente.

Cuando acabó mi periodo de trabajo en Alemania regresé a México a iniciar la licenciatura en ingeniería química. Empecé muy bien la carrera y viví una vida de universitario muy ordinaria y sin darme cuenta fui perdiendo esa paz que había encontrado en todas esas experiencias de intimidad con el Señor.

En una ocasión me invitaron a un retiro y aunque no estaba muy convencido terminé aceptando la invitación. El retiro en sí fue bonito, pero nada extraordinario. Yo tenía un examen importante el lunes, después del retiro y estaba más preocupado por eso que por el retiro en sí. No obstante, me impresionó mucho la paz que mostraban los jóvenes que dirigían el retiro, y eso sí movió mi corazón. Al día siguiente del retiro antes del examen se me ocurrió poner en práctica lo que me habían enseñado; invocar al Espíritu Santo, y lo hice y sentí mucha paz en todo el examen y de ahí toda la semana. Aquella paz que había encontrado y que había perdido la hallé otra vez en la relación con Dios. Decidí entonces que no quería perder esa paz y fui a las reuniones de seguimiento del retiro.

Para mi sorpresa, después de la primera sesión, ellos me invitaron a ser parte del equipo para dar el retiro y llevarlo a Guatemala y por un movimiento del Espíritu

dije que sí. El retiro fue algo maravilloso y no hice absolutamente nada de valor a mi parecer. Simplemente moví sillas y repartí la comida a las mesas. Sin embargo, al acabar el retiro los jóvenes que lo tomaron me agradecieron profundamente porque había cambiado sus vidas, porque había donado un fin de semana de mi vida para estar con ellos; ahí vi la acción de Dios que pensando nosotros que no hacemos nada extraordinario, el Señor hace lo más extraordinario en la sencillez menos sospechada.

A partir de ahí empecé a ir a muchos de estos retiros y también a misiones. Antes de acabar preparatoria mis papás nos habían llevado a una misión y no la viví verdaderamente, solo pasé la semana. Pero en esta ocasión fue diferente. Pude realmente prepararme para las misiones, vivirlas intensamente y ofrecer todo mi trabajo y esfuerzo a Dios y en todas estas experiencias sin que yo me diera cuenta una semilla iba creciendo en mi corazón y germinando: la llamada sacerdotal.

Claro que yo no me daba cuenta que sentía una inquietud vocacional. A mi parecer era un gran anhelo de mi corazón de entregar mi vida a los demás y compartir el mensaje de Jesús vivo y resucitado a todo el mundo, pero no lo identificaba como una inquietud a la vida sacerdotal. En esta emoción empecé a buscar algo que me cimentara profundamente en el amor de Dios, que viéndolo en retrospectiva lo que buscaba mi corazón era conocer a donde me llamaba Dios para estar más cerca de Él. Empecé a ir a otros retiros y en uno de ellos en una dinámica se nos preguntó: *“¿qué te gustaría hacer de tu vida si no existiera el dinero?”* Yo contesté: *“estar en misiones todo el tiempo”* a lo que quien dirigía el grupo respondió de regreso: *“¡ah como un sacerdote!”*. En ese momento no dije que sí, pero tampoco dije que no.

Contáctanos:

www.conciliar.mx

Atención a bienhechores: 800 2 CRISTO
Horario: de 9:30 a 16:00 hrs. (274786)
Tels. 55-5273-4783 y 55-5273-4663 ext. 815

 economia.seminario@conciliar.mx

   @SeminarioMX

Grupo Editorial

Equipo Formador

Asesor: Pbro. Marcos Luis Chávez Zelaya

Coordinador: Iñaki Aramburu Barrios

Colaborador: Adán Bello Hernández

A partir de ese momento, mi corazón no dejó de darle vueltas a la idea del sacerdocio. Constantemente mi mente iba a ese tema y cada vez me emocionaba más sin saber por qué. Ante esto conocí un sacerdote que me invitó a intensificar mi vida espiritual, entonces empecé a ir a misa diario y a rezar con más profundidad a buscar más tiempo frente al Santísimo y en todos esos momentos lo único que traía una y otra vez era la noción de sacerdocio.

Fue tan fuerte esos meses en lo que lo único que pensaba, meditaba y oraba era sobre sí Dios me llamaba a eso. Yo nunca había querido ser sacerdote y nunca había pasado por mi mente. Pero en estos momentos la inquietud era tan fuerte que no podía ni concentrarme en mis estudios de licenciatura. Incluso cuando estaba con mis amigos lo que venía una y otra vez era esta idea de ser sacerdote.

Hubo un momento donde ya no aguanté y en medio del silencio de la noche le pedí a Dios que me ayudara, que me mostrara hacia donde tenía que caminar. Y en ese momento pensé en el sacerdocio y me invadió una paz profunda. Aquella misma paz que encontré estando en otro país, aquella paz que busqué en todos esos retiros y misiones, aquella paz que mi alma tanto anhelaba y que estuvo constantemente deseando y ahí en esa paz decidí entrar al Seminario. ☪

Avisos:

- Para avisos síguenos en nuestras redes sociales @SeminarioMX

Nota importante:

A través de nuestra página web conciliar.mx en la sección "Quiero Ayudar, ¿Cómo convertirme en Bienhechor SCM?" tenemos un espacio de correo para que envíen sus intenciones y los seminaristas nos unamos a ellas por medio de la oración. También puedes enviarlas a través de las redes sociales, Facebook, Twitter e Instagram en @SeminarioMX.

¡Gracias por tu oración, promoción y ayuda!



Oficina de Comunicación Social
SEMINARIO CONCILIAR DE MÉXICO